

# Esto no ha hecho más que empezar

La velocidad de los avances tecnológicos y científicos nos ha acostumbrado a la inestabilidad y a la exigencia de adaptación permanente. Para unos, el cambio continuo actúa como adrenalina y, ciertamente, es un catalizador para la transformación en todos los campos; para otros, el vértigo muta en miedo y parálisis ante la inminente entrada en una era de singularidad tecnológica y científica convergentes, de inteligencia artificial e incluso de nuevas formas de vida gracias a la integración del hombre y la máquina.

Si ya es difícil imaginar el salto disruptivo que la humanidad dará en los próximos años, la sobreabundancia de información complica aún más la comprensión de la realidad. La comunicación es la base del conocimiento y fenómenos como las falsas noticias *-fake news-* o la posverdad aturden y confunden aún más la toma de decisiones, advierte el coronel Ángel Gómez de Agreda. Y aún así, se impone el deseo de analizar, de mejorar, de perfeccionarse. Por eso no dejan de aparecer iniciativas innovadoras, constata James Brenier en un análisis centrado en los nuevos medios de comunicación en América Latina.

El Cuaderno central de este número está dedicado a las cuestiones éticas que plantea el progreso; a las motivaciones y a los objetivos por los que el humano busca constantemente el mejoramiento de sí mismo y de su entorno. ¿Cuáles son las razones por las que nos esforzamos en idear, investigar, desarrollar e innovar si no la búsqueda de la felicidad y el bienestar; el logro de la equidad y el bien común? Desde diferentes perspectivas, los autores -Antonio Garrigues, Elena Postigo, Fernando Broncano, Lluc Torcal y Andy Stalman- apuestan por un desarrollo que ponga los valores de la humanidad por encima de todo. ¿Cuáles son esos valores?, ¿qué nos define como humanos?, ¿qué papel se nos reserva en un universo dominado por la automatización?...

Jaron Lanier, reconocido entre los trescientos inventores más relevantes de la historia por la *Enciclopedia Británica*, expone en la entrevista su visión sobre la capacidad de la realidad virtual para iluminar y ampliar nuestra comprensión del momento. Lanier urge a revisar el universo digital que estamos construyendo y comparte una nueva perspectiva sobre cómo el cerebro y el cuerpo humano se conectan al mundo. José Alonso Peña, catedrático de biología celular, nos descubre que “el mayor reto científico de la humanidad” es conocer el cerebro humano.

Realidad y virtualidad convergen y es solo el principio. Lo atestigua Amador Ménéndez, premio Jovellanos de Ensayo, en un repaso a las disrupciones que viviremos. En primera instancia, en el ámbito del trabajo y el empleo, que han experimentado una “alteración sustancial” en los albores de la Revolución 4.0, subraya Mónica Melle, doctora en Economía. Sin olvidar el enorme impacto en la sostenibilidad del planeta que tienen las nuevas formas de vida, recuerdan Carmen García Lores y Guadalupe García.

Felipe Debasa, director del Observatorio de Nuevas Ciencias Sociales y Tecnologías del Conocimiento Transversal del Siglo XXI, señala que “nos encontramos inmersos en un cambio de paradigma”. Para entenderlo, “tendremos primero que comprender numerosas formas de pensar más allá de las tradicionales”, escribe. Paula Ortiz, directora jurídica de IAB Spain, subraya que “tecnológicamente casi todo es posible y tenemos la responsabilidad de plantearnos hasta dónde queremos llegar como sociedad”.

El futuro es apasionante y alentador, aunque no por ello menos inquietante y exigente. Apenas hay certezas sobre lo que está por venir, pero mirar al pasado nos animará a levantar la vista. La serie *La Peste* y su apuesta transmediática nos acercan a las erróneas decisiones tomadas en el Siglo de las Luces. Su relato bien parece un cuaderno de bitácora repleto de advertencias para el viaje al futuro.



JUAN MANUEL ZAFRA  
Director de TELOS

